

**ITINERARIOS SUGERIDOS POR EL SÍNODO
SOBRE LA PALABRA DE DIOS
PARA LA IGLESIA EN LAS AMÉRICAS**

Dom José Antonio Peruzzo

ITINERARIOS SUGERIDOS POR EL SÍNODO SOBRE LA PALABRA DE DIOS PARA LA IGLESIA EN LAS AMÉRICAS

Para ofrecer una reflexión con las características señaladas en el título, podemos seguir diferentes procedimientos. La palabra "Sínodo" en su origen, señala un "itinerario común". De hecho, ha sido bien estructurado y caracterizado el camino recorrido por la Iglesia hasta llegar a la asamblea sinodal. Es por esto que constatamos que la metodología de enfoque puede tomar caminos diferentes. Pero aquí consideraremos juntas el análisis y las propuestas formuladas por los miembros de la Asamblea.

Para este encuentro de estudio y de investigación de las Paulinas, discípulas del Señor que "habitadas por la Palabra" quieren diseñar nuevos caminos para la misión, a partir de la realidad eclesial, en la cual se concentran muchos componentes socio-culturales, trataré de poner en evidencia las propuestas de los obispos del continente americano. Mi intención será poner de relieve la creciente convergencia de pensamiento, convencido que como hombres de acción apostólica, con graves responsabilidades pastorales, su voz representa las aspiraciones de un pueblo, y es la expresión de una búsqueda eclesial sincera y verdadera y sobre todo sean palabras escuchadas del Espíritu.

En primer lugar, vemos las grandes líneas temáticas del Papa Benedicto XVI en la apertura "del Sínodo. Estas son palabras de esperanza, pronunciadas en el contexto de muchas preocupaciones, pero que expresan una conciencia segura que Jesucristo vencedor de la muerte y del pecado, camina con su Iglesia. Incluso las profundas reflexiones del relator general del Sínodo, el cardenal Marc Ouellet, ofrecen un valioso aporte del camino sinodal recorrido hasta ahora. Su análisis ha dado lugar y ha descrito los requisitos más importantes para la Iglesia, pero también las grandes posibilidades para la Palabra de Dios en nuestro tiempo.

Mientras el Papa y el cardenal Ouellet presentan un panorama para la Iglesia universal, las palabras de los Padres sinodales de origen americano, presentan las experiencias, inquietudes y convicciones que surgen de la vida pastoral y eclesial de nuestro continente. Los obispos americanos presentes en el Sínodo, eran la voz de toda la Iglesia de nuestro continente y se han expresado en las varias sesiones Sinodales. Pero aún más, presentaron los senderos que consideran son caminos de fidelidad. Esto les iré comunicando durante nuestro encuentro, si bien no todos sus pronunciamientos serán reportados, sino sólo los que considero de mayor convergencia.

Las últimas páginas de mi discurso aclararán lo que denomina como "animación bíblica de la pastoral" Esta propuesta aspira ser la más eficaz y concreta para que nuestra evangelización sea profundamente marcada por la Palabra de Dios.

1 - Las palabras del Papa Benedicto XVI en la celebración de apertura del Sínodo

Tomando como punto de partida para su reflexión inaugural los textos de la Palabra proclamada en la celebración eucarística de la apertura (Is.1 - 7: el cántico de la viña, Mt. 21,33 a 45: Los viñadores homicidas), el Papa recordó algunas orientaciones que él había planeado para el Sínodo. Se notaba que su principal preocupación era la realidad grave y objetiva, donde se descubre que hay personas que han recibido el Evangelio, pero que ahora son insensibles a ella. Naciones que alguna vez fueron "ricas de fe y de vocaciones, están perdiendo su identidad bajo la influencia deletérea y destructiva de una cierta cultura moderna. Hay personas que han decidido que 'Dios ha muerto', y se declaran ellas mismas como dioses ". ..

Pero si bien algunos no aceptan el Evangelio, las palabras de Jesús respecto a los viñadores llevan consigo una promesa: la viña no será destruida, es decir, siempre habrá personas dispuestas a aceptar. Analizando el uso que el Evangelio hace del Salmo 117, 22, Benedicto XVI se refiere a la frase siguiente: "La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular". El propietario no deja su viña. La dejará a cargo de otras personas que serán servidores fieles. La misma imagen de la viña, con sus implicaciones morales y espirituales , de alguna manera reaparecen en las palabras de Jesús: ". Yo soy la vid y mi Padre es el labrador Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y todo aquel que lleva fruto, lo poda para que dé más fruto "(Juan 15:1-2). En este contexto, se anuncia que al final, Cristo es el que gana. Siempre.

Con esta confianza, en la basílica dedicada a San Pablo, el gran apóstol que ha difundido el mensaje del Evangelio en vastas regiones de Asia Menor y Europa, el Papa expresó su deseo de "renovar significativamente este anuncio...". La palabra de Dios requiere una respuesta y su amor debe ser recíproco. La palabra del Papa desafía a la Iglesia: "Que jamás suceda lo que narra el texto bíblico sobre en la vid: "Yo esperaba uvas dulces, pero sólo produjo uvas agrias "(Isaías 5:2) Su preocupación va en dos direcciones, una de carácter eclesial y la otra pastoral. Por un lado la Iglesia debe ser anunciadora: es una cuestión de identidad y lealtad. Es "su razón de ser". De hecho, hoy sigue resonando en toda la Iglesia la exclamación paulina: "¡Ay de mí si no predicara el Evangelio" (1 Cor. 9,16).

Bajo el aspecto pastoral el Papa ha sido convincente: "Sólo la Palabra de Dios puede cambiar profundamente el corazón del hombre". De ahí el énfasis que ha puesto en "la relación de intimidad con la palabra, un tema ya muy querido a un profesor de teología y después Papa. Sus palabras son esclarecedoras: "Sin Dios, el hombre queda más solo y la sociedad más dividida y confundida". En estos tiempos de gran confusión

y fragmentación ética y cultural, los profundos vínculos con la Palabra son la verdad fundamental que permite a la Iglesia expresar su dimensión misionera y testimonial. En otras palabras, sin estos vínculos, la Iglesia misma y su misión sería una realidad sin fundamento. Y si la Iglesia existe para anunciar el Evangelio, es esencial que conozca y viva lo que anuncia. Es el camino para que el Evangelio se vuelva creíble.

Por lo tanto, para la Iglesia, la relación con la Palabra no es sólo una manera de hacer y/o operar, es mucho más, es una forma de ser. Y en este "modo de ser" es importante el otro argumento ampliamente recurrente en estos últimos años: la relación personal con Jesucristo. Cuando Él ha anunciado la palabra, el gran tema unificador fue el Reino de Dios (cf. Mc 1,14-15). Pero la persona de Jesús es la mejor expresión de este reino. En las palabras, en sus obras, miradas, oraciones, gestos de compasión y de perdón, era Dios mismo quien ejercía su realeza, y les ofrecía la salvación. Y esto se aplica a los hombres de todos los tiempos. Por esta razón, Benedicto XVI, refiriéndose al comentario de San Jerónimo, el profeta Isaías, auspiciaba el conocimiento amoroso de la Escritura, "Quién no conoce las Escrituras no conoce el poder de Dios ni su sabiduría. Ignorar las Escrituras significa ignorar a Cristo".

2. El cardenal Marc Ouellet, el relator general del Sínodo (primera sesión)

La reflexión *ante disceptationem* del relator general ha sido de gran ayuda para emprender el camino de los debates, análisis y propuestas, según la opinión de los que habían organizado la preparación del Sínodo. De hecho, en todos los sínodos, la asamblea es la etapa final de un camino largo y cuidadoso, ya trazado en la fase preparatoria. El cardenal Ouellet, había pronosticado que el Sínodo se proyectaría preferentemente en orientaciones pastorales y misioneras. Por lo tanto, en su opinión, el Sínodo ha sido una conjunción de esfuerzos dirigidos a escuchar "juntos la palabra de Dios para discernir cómo el Espíritu y la Iglesia desean responder al don del Verbo encarnado, mediante el amor a las Escrituras y la proclamación del Reino de Dios a toda la humanidad". El apóstol Pablo lo ha ayudado a expresar: "... así podrán comprender, junto con todos los creyentes, cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad de conocer el amor de Cristo, que supera todo conocimiento" (Efesios 3,18-19).

En el *Instrumentum laboris*, se ha delineado el objetivo de "revitalizar la práctica del encuentro con la Palabra de Dios como la fuente de la vida" (*Instrumentum laboris*, 4). Dicha "revitalización" sería portadora de un gran poder de renovación para la Iglesia. Por lo tanto, en lugar de los debates teóricos se debería resaltar "la actitud de escucha", como se sugiere en el párrafo 1 de la *Dei Verbum*. Quien la siente la proclama: "En religiosa escucha de la Palabra de Dios y proclamándola con plena confianza ...". Si antes se favoreció la dimensión noética de la verdad para creer, ahora hemos comenzado a comprender la revelación de Dios como "comunicación personal".

Desde entonces, comenzó a hablar, y cada vez con mayor vehemencia, del encuentro vivo y del diálogo entre Dios que llama y el hombre que responde.

Sin embargo, aunque si se entiende teológicamente, esto no ha sido después el ritmo de adhesión en el contexto de la evangelización, de la investigación teológica y pastoral y la exégesis bíblica.

De hecho, se ha constatado que la Iglesia sufría de "una cierta separación entre los estudiosos, los pastores y la gente común de las comunidades cristianas". El modelo de comunicación personal de parte de Dios parece no haber penetrado suficientemente en la conciencia de los hombres y mujeres de la Iglesia. El Cardenal recomienda: "El Sínodo debe proponer soluciones concretas para colmar las lagunas y poner remedio a la ignorancia de las Escrituras, que se suma a las dificultades actuales de la evangelización". Y "es grande el desafío de transmitir la fe con la Palabra de Dios hoy. Pero es ella, la Palabra, la que tiene el poder de rejuvenecer la Iglesia y de suscitar a una nueva esperanza para la misión.

En su atento análisis y evaluación del recorrido que ha precedido al Sínodo, el relator general llamó la atención sobre la necesidad de la Iglesia de redescubrir lo que ya estaba explicitado en el Concilio. En la liturgia es "Cristo quien está presente en su palabra, ya que es él quien habla, cuando leemos la Escritura en la Iglesia" (*Sacrossantum Concilium*, 7). Nunca seremos capaces de entender lo suficiente el alcance de esta afirmación. Somos una Iglesia al servicio de la Palabra y es de Aquel de quien habla. Y, aún, en la liturgia, más que instruir, el Señor quiere comunicarse a sí mismo. De allí entonces, el compromiso serio que nos interpela como hombres y mujeres con responsabilidades ministeriales. ¿Qué consecuencias suscitaría este necesario redescubrimiento del lugar originario de la Palabra en nuestra hermenéutica, en nuestras celebraciones, homilías y sermones y otras celebraciones? Toda asamblea litúrgica, que no está centrada en la Palabra es pobre, y es sólo un grupo social. Este problema no se puede abordar sólo con una revisión de estudios. Nos insta, como Iglesia, a volver a evaluar la necesidad de la contemplación de las Escrituras.

De hecho, dada la necesidad de reanudar la relación contemplativa con las Escrituras, en el proceso de preparación del Sínodo, ha surgido con fuerza el recuerdo feliz de la Lectio Divina. Ella promueve un clima de amor y de reciprocidad entre el lector/comunidad orante y Palabra.

En la lectura asidua, Dios puede ser "escuchado", porque es él quien "habla". Y la oración que sigue a continuación es el consentimiento de aquellos que quieran recibirlo. Comienza un diálogo íntimo, sponsal y responsorial con el Señor. La humanidad de nuestro tiempo sufre de una incapacidad dolorosa de escuchar la voz de Dios. En las palabras de Benedicto XVI, esta práctica, si se promueve eficazmente, producirá una nueva primavera espiritual en la Iglesia. El redescubrimiento de la

riqueza de la lectura orante se presenta como una gran contribución a la formación de los discípulos y de las comunidades cristianas. Ha emergido el deseo de que el Sínodo estimularía la búsqueda de nuevas estrategias de lectura orante, métodos sencillos y atractivos, de modo que los cristianos puedan desarrollar el gusto por acercamiento constante y dialógico con la Palabra de Dios.

Un tema muy delicado, con grandes consecuencias para la vida de la Iglesia, que desde mucho tiempo es motivo de debate y que aún requiere una reflexión más profunda, es la relación entre la espiritualidad, la exégesis y la teología. La hermenéutica bíblica en sí es una realidad compleja. Mucho más si en estas áreas de conocimiento bíblico no se cultivan relaciones de gran reciprocidad. Ya han habido tensiones. Pero también se han dado hermosas experiencias de diálogo. Pero se debe crecer mucho más con el fin de facilitar la interpretación general de la Escritura. Todos se preocupan con el mismo argumento, la Palabra de Dios, pero en perspectivas diferentes y complementarias. Para ayudar a superar las dificultades en esta área, el Sínodo debería promover el florecimiento del acercamiento canónico de las Escrituras. Además, es el momento de recomendar y promover síntesis de teología bíblica que promuevan la comprensión global. Los métodos teológicos y exegéticos, en el acto de interpretar, deberían reflexionar sobre la interdependencia entre la "letra", el Espíritu y la fe. Habrían muchas nuevas expresiones de aquella frase lapidaria: "El estudio de estos libros sagrados debe ser como el alma de la teología» (DV 24).

3 – Las Américas y su hambre de la Palabra de Dios

(El cardenal Oscar Maradiaga, relator de la situación eclesial en las Américas)

Con Cristóbal Colón llegó a América, la primera Biblia. Él la tenía en su equipaje. Y la leía en voz alta para frenar la violencia de las olas agitadas. El primer obispo de la ciudad de México, llegó en 1528. Su objetivo explícito era hacer llegar la Palabra de Dios a todos. Incluso los franciscanos tenían objetivos similares. También los consejos de Lima (1551-1583) han favorecido las hermosas presentaciones del Evangelio a las personas no alfabetizadas. Las semillas han sido duraderas, que han recorrido los siglos. Sin embargo, el cristianismo católico llegó a América en tiempos de la Reforma, en el que la Biblia no podía lograr su lugar de honor. El catecismo y la doctrina cristiana, vigente en ese momento, carecen de sabor bíblico. En América del Norte, la fe llegó con los inmigrantes ingleses, con el fuerte vigor de la reforma. Estas características han sido problemáticas, y durante siglos han marcado la historia de nuestra Iglesia.

Ha habido Asambleas Generales del Episcopado Americano. En Medellín (1968), en medio de una efervescencia de gran interés histórico y político, con el surgimiento de la teología de la liberación. La misma Iglesia ha propuesto que la pastoral se basase en la fuerza de la Sagrada Escritura (6.13, 14.14). En Puebla (1979), ya se tenía una mayor familiaridad con las Escrituras. Las Comunidades Eclesiales de

Base han sido importantes agentes de difusión de la experiencia bíblica. Entonces se ha dicho que la Biblia era "el alma de la evangelización" (372), que era la "fuente de la catequesis" (981, 1001). Y en las opciones pastorales se ha insistido sobre la importancia de escuchar, desarrollar, celebrar y proclamar la Palabra de Dios y testimoniarla (1305). Fue una poderosa fuerza profética que ha destacado las "situaciones de pecado", y llevaba a la propia conversión. Han sido pasos de gran amplitud, "no tanto por la insistencia sobre la interpretación de la Biblia, sino en la interpretación de la Biblia a la luz de la vida". Los grupos de reflexión en torno a la Palabra, los círculos bíblicos, las celebraciones de la Palabra en las comunidades, han tenido una gran fuerza de cohesión.

La Conferencia de Santo Domingo (1992) marca la celebración del 500 aniversario del inicio de la evangelización del Nuevo Mundo. Tenía tres objetivos:

- celebrar a Jesucristo, es decir, la fe y el mensaje del Señor crucificado y resucitado,
- continuar y profundizar los lineamientos de Medellín y Puebla,
- definir una nueva estrategia de evangelización para los próximos años, frente a los desafíos de la época.

La realidad política de las repúblicas latinoamericanas era diversa, pasando de dictaduras a regímenes políticos más democráticos. Se produjo un colapso del "socialismo" y se ha afirmado el neoliberalismo de tipo anglosajón. La creciente violencia del narcotráfico crecía, en convivencia con las guerrillas diferentes. Se ha subrayado fuertemente el fenómeno de la "urbanización. Los grupos religiosos pentecostales crecían. En este contexto de la nueva evangelización sólo "la fidelidad a la Palabra de Dios" (núm. 27) tendría una fuerza renovadora. Tenía que caracterizarse por tres elementos principales:

- la referencia explícita a la Palabra de Dios,
- el papel central de los laicos
- y la animación de la comunidad

Finalmente, llega Aparecida (2007). El tema de la conferencia tenía profundas raíces bíblicas: "Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos tengan vida en Él". Este fue el tema que ha abarcado la totalidad del texto. Sigue siendo el método ya conocido ver-juzgar-actuar. Pero ahora con nuevos matices, se refuerza: el "Ver" con la primacía de la Palabra (77), juzgar con la centralidad del Verbo (134-140); actuar inspirados por la lectura orante, personal y comunitaria (331) En su conjunto el texto bíblico tiene un tejido bíblico profundo, con varios objetivos de base importantes. La animación bíblica de toda la pastoral y la lectura orante como parte fundamental del encuentro personal con Jesucristo. Creemos que estamos entrando en una nueva fase, en cuanto a la relación entre la Palabra y la evangelización de nuestra América. El redescubrimiento de la urgencia de una representación típicamente

kerigmática de Jesucristo. Debemos insistir sobre la participación de los creyentes, mejor aún, al subrayar un verdadero camino de discipulado.

De parte de los pastores se puede constatar un esfuerzo por asumir la Biblia no ya como una cuestión independiente de los programas de evangelización. Se desea que sea el centro unificador de su ministerio. De parte del pueblo hay una grave carencia, pero también un gran hambre de la Palabra de Dios, que provoca preguntas, responsabilidades, pero también esperanza para todos los que son nombrados animadores y mistagogos de la Palabra. Además de la enseñanza bíblica, nuestro pueblo está en busca de una mejor comprensión, más hermenéutica que exegética, en busca de experiencias de vida y de encuentro entre el hombre bíblico y el hombre de hoy. Muchas de las iniciativas ya han sido realizadas y/o están en acto, se conocen varios centros de estudio, publicaciones, eventos y organizaciones orientadas a la lectura popular de la Biblia.

Sin embargo, aún existen dificultades. Las condiciones de pobreza y analfabetismo en varios contextos sigue siendo una realidad muy problemática. También hay una brecha entre la exégesis y las comunidades eclesiales; entre la exégesis y la teología dogmática; entre exégesis y pastoral. Es también la fuerte influencia de las lecturas hechas por los fundamentalistas de la Biblia (por ejemplo: la teología de la prosperidad), que confunden las mentes, crean falsas expectativas o creencias mágico religiosas. Por esto es grande la necesidad de profundizar el conocimiento de la Palabra de Dios y el contenido de la fe. No es simple comprensión del contenido de la fe. Es mucho más, es una "experiencia de fe". Hay una urgente necesidad de hacer crecer nuestras comunidades en un proceso de iniciación cristiana, a partir del kerigma. Ésta guiada por la Palabra de Dios, promoverá un real y efectivo encuentro personal con Jesucristo. Todo esto se prefigura como camino de grandes exigencias, pero también de profunda esperanza.

4 - Propuestas del Sínodo de los Obispos del Continente Americano

El cardenal Francis Eugene George, Arzobispo de Chicago: la necesidad de convertir la imaginación de aquellos que han proclamado la PdD y de los que lo interpretan. Este es un deber de los pastores. La Palabra de Dios no es todavía una presencia influyente en los corazones y en las mentes de nuestra gente.

D. Gerald Frederick Kicanas, obispo de Tucson, Vicepresidente de la Conf. Episcopal Americana: Después del Año Paulino, el Año de la Palabra. La Palabra tiene el poder de cambiar la vida de las personas y darles un significado. Sin embargo, la predicación de hoy, a menudo pierde el sabor, se convierte en teoría, pierde la inspiración, dejando vacío al oyente. Debemos escuchar a los laicos. Por lo tanto, también para esto se sugirió el Año de la Palabra, para calificar y dar vitalidad a nuestra predicación, especialmente de las homilías. Tenemos que redescubrir el potencial de las homilías para que nuestros laicos sean levadura en el mundo.

D. Donald William Wuerl, Arzobispo de Washington, Estados Unidos: ha puesto énfasis sobre las oportunidades ofrecidas por las homilias y encuentros de catequesis, para renovar el sentido de unión con Cristo y su Palabra. El individualismo como mentalidad y cultura asociada con un mínimo conocimiento de la Palabra, se presentan como grandes desafíos para nuestra Iglesia de hoy. La homilía es un momento precioso para abrir los corazones de nuestros fieles a la Palabra de Dios "el mejor momento para encontrar la persona viva de Jesucristo, dentro de una experiencia eclesial auténtica.

D. Raymond Saint-Gelais, obispo de Nicolet, Canadá: La Palabra de Dios resuena en las Escrituras. Pero va más allá del libro. Es más una persona que orienta, que un texto para ser estudiado. Dios ha abierto un vivo diálogo con la humanidad. Así la Palabra nos abre horizontes inesperados de verdad y significado para todas las generaciones. Por lo tanto, es fundamental percibir la gran posibilidad de la homilía para introducir a la asamblea en el misterio que Dios manifiesta en la vida real.

D. Joseph Luc André Bouchard, Obispo de Saint Paul, Canadá: El pueblo de Dios debe ser educado para descubrir este gran horizonte de la Palabra de Dios. Pero hay una separación de los estudiosos y pastores, y entre la gente común y las comunidades cristianas. Se debe ayudar a las personas a una lectura "cum Ecclesia" de la Escritura.

D. Terrence Thomas Prendergast, arzobispo de Ottawa, Canadá: ha expresado su preocupación por la pérdida de confianza de muchos católicos respecto a la Escritura como medio para transmitir realmente la revelación de Dios, especialmente frente a dificultades de muchos hacia el Antiguo Testamento. Propuso que el Sínodo evaluase en qué medida esto se debe a la influencia de la erudición bíblica moderna sobre la predicación. Por lo tanto recomienda la atención al sentido espiritual de la Escritura.

D. Donald Peter Faber, obispo de London, Canadá: Las personas están hambrientas de Dios. Pero uno de los grandes obstáculos para establecer una relación viva con Jesucristo es el formalismo que caracteriza buena parte de la vida parroquial. Es hora de explicar los métodos que promueven un encuentro personal con Cristo a través de las Escrituras. Ha propuesto la lectura orante de la Palabra para que por el poder del Espíritu se llegue al encuentro con el Señor.

D. Félix Lázaro Martínez, obispo de Ponce, Puerto Rico: La relación entre la Escritura, la tradición y la enseñanza se verá reforzada por un mayor intercambio entre los teólogos y exegetas y el pueblo de Dios, que sufre las consecuencias de esta dicotomía. Para la Iglesia sería enriquecedor que los fieles comprendieran la relación entre Escritura y el Credo. Esto presupone también la espiritualidad, la cual nace de la

Palabra y en la Palabra. Se necesita un espíritu de escucha de la Palabra, para responder en la fe. Caminos: Lectura orante y liturgias vivas y comunicativas.

D. Norbert Klemens Strotmann, Obispo de Chosica, Perú: Tenemos necesidad de ampliar las perspectivas. Tenemos mucha reflexión, mucha teología fundamental y poca teología pastoral. Nos resulta difícil salir de nuestros esquemas y contextos eclesiales. Es necesario saber más sobre las culturas y las comunidades confiadas a nosotros. Conocemos bien nuestra teología, nuestra tradición ... pero tenemos una gran dificultad para el diálogo con el mundo, con las culturas, con la diversidad. Pensamos demasiado en partir de nosotros, de la iglesia. También tenemos necesidad de visiones externas.

D. Rodriguez, José Miguel Gómez, obispo de Líbano-Honda, Colombia: El ser humano es esencialmente dialogal. En las profundidades de nuestro ser se descubre una dinámica dialogal ontológica. Nuestra existencia personal es, ante todo, de oyentes. La persona encuentra su dignidad básica en la "escucha de la Palabra de Dios; por tanto, es necesario establecer criterios adecuados para una verdadera hermenéutica de la palabra revelada. Con esto se trata de evitar el peligro del relativismo moderno.

D. Filippo Santoro, obispo de Petrópolis, Brasil: En una cultura en la que lo efímero parece tener la primacía, debemos preguntarnos si hay algo que pueda realizar plenamente las necesidades del corazón humano. Y otra cuestión importante: si la hay, ¿con qué método? La Palabra hecha carne indica un contenido y un método de salvación: el encuentro con la persona de Jesucristo, que ha despertado en ellos una fascinación. Ejemplos son: Andrés, Pedro, Zaqueo, la Samaritana, y otros después de la resurrección. Por lo tanto, no es necesario multiplicar los ministerios extraordinarios, que llevan incluso a la burocracia; es mucho mejor, animar todo lo que a través de la acción del Espíritu suscita el "encuentro" con Jesús (tanto los dones jerárquicos como los dones carismáticos).

D. Orlando Cabrera Romero, Obispo de Canelones, Uruguay: En la Biblia Dios viene al encuentro de la Iglesia como el Dios de la Palabra. La Iglesia tiene el desafío de ser Maestra de escucha del mismo Espíritu que ha inspirado la Palabra. Esta debería ser la inspiradora de toda la vida pastoral. Por lo tanto, la animación bíblica de la pastoral y el camino de la Lectio Divina presentadas como medios principales para que el Evangelio se haga vida en los discípulos. Esta última, la Lectio Divina, ha presentado importantes frutos de evangelización y de intimidad con la Palabra en las diócesis anteriormente enunciadas. Muchos obispos han testimoniado el gran vigor y renovación suscitado entre los agentes de evangelización.

D. Emmanuel Lafont, Obispo de Cayenne, Guayana Francesa, especialista en estudios bíblicos en el Pontificio Instituto Bíblico, ha testimoniado que han sido los pobres los que lo han convencido aún más de la fuerza de la Palabra. Por su experiencia,

dice que la Iglesia debe leer las Escrituras con los pobres. También propuso que en el Sínodo de la Iglesia crezca en la confianza sobre la forma en que los pequeños y los laicos en general acogen la Palabra. No nos debemos asustar de algún modo equivocado de leer la Escritura. Temer mucho más el riesgo de que no la lean por nada. Y que las muchas precauciones de la jerarquía terminen por quitarles la pasión por la Palabra.

D. Gavilán Juan Bautista Velásquez, Obispo de Coronel Oviedo, Paraguay, D. Júpiter de Lima Junior, Arzobispo de Ribeirão Preto, Brasil: En la cultura de nuestro tiempo parece difícil aprender a "escuchar". El pueblo de Dios está "hambriento de escuchar la Palabra de Dios". Como pastores tenemos el deber de ayudar a nuestra gente a "escuchar", en particular la palabra encarnada, Jesucristo. Si fuera necesario, vale la pena "abandonar las estructuras fuera de moda, que ya no transmiten la fe" (DAP 365). Con la Palabra las personas pueden recuperar la esperanza y la paz. Es urgente que como Iglesia se valoricen los pequeños grupos de personas que se refuerzan mutuamente a través de la escucha de la Palabra de Dios, y a través de ella, encontrar apoyo para la vida cotidiana, para sus demandas civiles y sociales.

D. Héctor Miguel Cabrejos Vidarte, Arzobispo de Trujillo, Presidente de la Conferencia Episcopal del Perú, D. Raimundo Damasceno de Asís, el arzobispo de Aparecida, Brasil, D. René Osvaldo Rebolledo Salinas, Obispo de Osorno, Chile, D. Javier Augusto Del Río Alba, Arzobispo de Arequipa, Perú: La Iglesia sufre de una insuficiente transmisión de la Palabra en las celebraciones. Entre otras, una de las principales causas es la falta de una formación bíblica más consistente en los seminarios e institutos teológicos. Un buen conocimiento de la Sagrada Escritura es garantía para una buena predicación. Es esencial que nuestras prédicas sean la comunicación de la Palabra viva de Dios. Como el término mismo expresa, la homilía tiene la finalidad de crear la comunión con Dios. Por esto, además de la competencia teológica es indispensable una sólida espiritualidad bíblica, en particular la Lectio Divina. De esta manera, el futuro sacerdote puede llegar a conocer a Dios en la fuente viva de su palabra. Sí él ha hecho un camino en la lectura orante, en su futuro ministerio sacerdotal, será dispuesto a la "animación bíblica de la pastoral.

D. Santiago Jaime Silva RETAMALES, Obispo auxiliar de Valparaíso, Chile, D. Valmor Oliveira de Azevedo, arzobispo de Belo Horizonte, Brasil, D. Armendáriz Jiménez Faustino, Obispo de Matamoros, México, D. Ruy Rendón Leal, Obispo Prelado de El Salto, México: Debemos tener en cuenta tres criterios principales para la lectura cristiana de la Biblia: a) "sed de Dios," ya que la animación bíblica de la pastoral es una respuesta adecuada. b) "Hijos de Dios, discípulos de Jesús". Aquí es urgente una creciente espiritualidad bíblica, que ofrezca la experiencia del amor de Dios c) Familia de Dios. La unidad viva y creativa en torno a la Palabra es un gran testimonio misionero. En todo esto el Espíritu de Dios suscita sacerdotes y laicos para el anuncio kerygmático. Por otra parte, muchos cristianos dejan nuestra iglesia, entre las muchas razones es porque hay un vínculo más estrecho entre el misterio celebrado y el

misterio testimoniado, entre la Palabra anunciada y escuchada que da fruto. Muchos hermanos que han dejado la iglesia, han encontrado en otras confesiones la "performance" que nos faltaba a nosotros.

D. Julio César Terán Dutari, Obispo de Ibarra, Ecuador, D. Enrique Díaz Díaz, obispo auxiliar de San Cristóbal de las Casas, México, D. Ricardo Ernesto Centellas Guzmán, Obispo Auxiliar de Potosí, Bolivia: En América Latina, nace la teología de la liberación. Ha habido errores, ha habido peligros por lo que el Magisterio ha tenido que intervenir. Pero también alentó a los teólogos para que las Sagradas Escrituras iluminaran los nuevos caminos que la Palabra de Dios ha querido llevar a cabo. No puede faltar una "lectura comunitaria" de las Escrituras para hacer frente a las realidades de pecado y de gracia que impregna nuestro continente. Y la reflexión teológica puede contribuir notablemente a crear o recuperar la esperanza de nuestra pobre gente. Es necesario ser conscientes de las muchas voces y de las muchas caras de la pobreza que desfiguran a nuestro pueblo. Especialmente en el caso de las culturas indígenas, muy poco se ha tratado de entender su cultura y su significado. Hasta que esto no suceda, es muy difícil que la Escritura sea un "lenguaje vivo, escrito en sus culturas y en sus vidas". Sin el coraje de cambiar, seguirá la triste realidad de tener muchos bautizados y pocos evangelizados.

D. Jesús Rodrigues Peres, Arzobispo de Sucre, Bolivia, D. Rixen Eugene Lambert, obispo de Goiás, Brasil, D. Luiz Urbano, obispo de Catamarca, Argentina: De diferentes maneras, los tres hablaron de la reciprocidad que existe entre la Biblia y la catequesis. Existe una creciente conciencia y la aceptación de que la Escritura es la fuente principal de la catequesis. De la Escritura, la catequesis puede percibir cómo Dios trabaja en la actualidad. En Medellín se ha hecho hincapié en la importancia del "apostolado bíblico" con el fin de difundir la Palabra de Dios a través de grupos bíblicos. En Aparecida se recomienda continuar el sueño de una catequesis bíblica, kerigmática y mistagógica. Que se reemprenda el camino y los modelos catecumenales de catequesis, acompañado de ejercicios iniciales para la lectura orante para los catequizados. Así, a partir de la formación catequética, nuestro pueblo pueda acercarse a la persona de Jesucristo. Este no es el lugar para un análisis de todas las declaraciones. Sin embargo, estos indican avances importantes en la vida de la Iglesia. Aquí están algunos indicadores importantes: es necesario superar la concepción restrictiva de la Palabra como libro. El carácter "*Performativo*" de la Sagrada Escritura, elemento de gran repercusión desde el comienzo de la Iglesia, es fundamental tomar conciencia que en la Palabra el discípulo se encuentra con la persona misma de Jesús. Con la Palabra, contenida en las Escrituras, los discípulos de hoy pueden experimentar un encuentro personal con Jesucristo, con la verdad salvífica de aquellos que se han encontrado con él en las calles de la Palestina. Por lo tanto, como Iglesia evangelizadora debemos promover, fomentar y estimular la lectura orante de la Palabra, de acuerdo con una variedad de métodos. Somos una Iglesia que debe aprender a "escuchar la voz de la

Palabra". Un nuevo amanecer está a punto de brillar para la Iglesia. Esta es una oportunidad de oro para "las publicaciones y comunicaciones Paulinas".

Otro problema bastante recurrente en los días del Sínodo ha sido el enfoque necesario y la reciprocidad entre la exégesis, teología, espiritualidad y pastoral. A este problema se puede agregar la demanda de una mejor calificación bíblica de nuestros sacerdotes y demás agentes de pastoral. Exégesis sin teología y espiritualidad sería sólo literatura religiosa antigua. La teología sin la Palabra sería una teoría "sin alma". Espiritualidad sin Escritura y sin Teología, corre el grave riesgo de subjetivismo. Quien comunica y/o publica haría un gran servicio a la Iglesia valorizando temas de "teología bíblica" y espiritualidad de naturaleza bíblica. Además, se ha presentado como una gran urgencia, la necesidad de estudios y publicaciones en el campo de la hermenéutica bíblica.

Si nuestras predicaciones no tienen una densidad kerigmática, si nuestras celebraciones no son "configuradas" mistagógicamente, si nuestra catequesis no adopta el estilo y las expresiones catecumenales, si nuestras homilías no son impregnadas con la experiencia viva del Espíritu presente en la Palabra, sin duda el anuncio se vacía de "encanto". Nuestras iniciativas podrán tener muchas ideas acerca de Jesús, muchas afirmaciones doctrinales, muchas formulaciones y verdades morales, pero no necesariamente comunicarán experiencias de fe. Cursos, reflexiones y experiencias, en este aspecto, pueden y deben ser compartidas y difundidas.

En el aspecto de la renovación pastoral, donde tenemos muchas deficiencias, una propuesta que tal vez puede incluir todos los programas y proyecciones como Iglesia continental, sería la de la "animación bíblica de toda la pastoral". El diálogo entre todos los evangelizadores será profundamente fructífera y creativa: será una fecundidad Bíblica. Por otra parte, según el Papa Benedicto XVI, es también la mejor manera de abordar algunos problemas pastorales reportados durante el Sínodo, por ejemplo relacionados con la proliferación de las sectas, que divulgan una lectura distorsionada e instrumental de la Sagrada Escritura. Por lo tanto, me permito presentar una reflexión sobre el alcance y el significado de "animación bíblica de la pastoral". Este es un tema que tiene implicaciones importantes para el futuro de nuestra evangelización.

5 - animación bíblica de la pastoral

Cualquiera que lea detenidamente el Documento de Aparecida queda sorprendido por algunas sugerencias audaces que la Iglesia propone. Vamos a necesitar mucho tiempo, paciente, marcado con mucha perseverancia para integrar estas intuiciones a nuestra vida eclesial, y, al mismo tiempo, muy rica de las características más genuinas vividas por los cristianos de la Iglesia primitiva. Al escribir esta sesión, quiero hacer hincapié sobre algunos temas pertinentes que suceden con mayor

frecuencia: como "el encuentro personal con Cristo", "conversión pastoral", "conocimiento de la Palabra" deseo de los discípulos de Jesús para alimentarse con el "Pan de la Palabra" ... Las citas se podrían aumentar. Estos tienen la intención de recordarnos que presentamos y posibilidades sin los cuales la Iglesia corre el riesgo de distorsionar seriamente su identidad de discípula y misionera.

Al mismo tiempo, se ha hablado mucho sobre el hecho que la humanidad está pasando por un serio proceso de transformación cultural. El mismo proceso ya ha recibido muchos nombres. Aquí, para simplificar, se mencionarán sólo los ya conocidos: el así llamado cambio de época. Este fenómeno no es posible medir. Tampoco se puede detener. Sus consecuencias despiertan todos los días, nuevas sorpresas y perplejidad. En medio de toda esta ebullición, casi todo indica que estamos caminando hacia una transición histórica de una realidad de cristiandad a otra de diáspora. Hay muchos elementos que sugieren que, en términos de evangelización, tenemos muchas similitudes con las formas y las situaciones de los primeros cristianos. Todo esto impulsa a los discípulos misioneros de nuestro tiempo a buscar las mejores caminos a recorrer, para "transmitir la fe". Después de todo, es la transmisión de la fe en Jesucristo, la razón fundamental de toda la evangelización.

Los primeros cristianos no han hablado de la animación bíblica de la pastoral. Sin embargo, su evangelización fue profundamente bíblica, totalmente impregnada de las experiencias y revelaciones bíblicas. Para anunciar la persona de Jesucristo, el Salvador Resucitado, todas las esperanzas del Antiguo Testamento se han sacado a la luz. Ha sido así en los días apostólicos. Basta con mirar el pensamiento paulino o la predicación en los Hechos de los Apóstoles. Y cuando el Evangelio ha recibido una formulación escrita, casi todo era coloreado de las palabras de los evangelistas y de los apóstoles. Basta pensar en el primer catecismo escrito (la *Didaché*), a las reflexiones de Orígenes, el lanzamiento de las primeras raíces de la *Lectio Divina*, así como a la teología fecunda de los Padres. Era la Biblia, o más bien, la Palabra, la que creaba la motivación para darles valor y perseverancia, para suscitar una fuerte perseverancia y transformar el sentido de sus vidas. Porque en sintonía con la Palabra su modo de pensar, planificar, conducir y concluir, estaba totalmente impregnada de la fuerza transformante del encuentro con el Señor a través de la Palabra. Eran evangelizadores "bíblicamente animados". Muy animados.

Ahora, la animación bíblica de toda la pastoral es un tema que vuelve a la atención en este momento. Me parece interesante tener en cuenta el sentido de la Palabra, a partir de su etimología. De esta manera se puede imaginar lo que se desea acentuar. La palabra latina *animus* se refiere a aquella fuerza interior, a aquel principio espiritual, que se mueve dentro y empuja a alguien hacia ciertas opciones y acciones. Es como el alma que suscita la dinámica a favor de una causa. Lo contrario es desánimo, falta de vigor, de alegría, la falta de encanto. El Documento de Aparecida (N° 248) que propone la animación bíblica de la pastoral lo asocia con las imágenes de "la fuente de

la evangelización" con "el alimento, con el pan de la Palabra" con el "encuentro con Jesucristo vivo ". Basta mirar las imágenes de fondo: si la fuente se seca, se seca la corriente. Si falta alimento, el cuerpo se debilita. Si faltan los encuentros, la amistad termina.

En los senderos de la etimología, se entiende mejor el significado original del término "pastoral". Pastoral viene de pastor, que a su vez está conectado al pasto. Así el pasto está dotado de mucha fuerza simbólica, se asocia con la vida, la serenidad, la paz. Uno de los mejores retratos figurativos del Antiguo Testamento es el Salmo 23: "El Señor es mi pastor, nada me falta". Entonces surgen las expresiones figurativas como "descansar en verdes pastos", "llevar a aguas tranquilas", "recuperar su fuerza", "conducir en el camino correcto", "comodidad, bastón y vara" para garantizar la seguridad, "poner la mesa", "vivir en la casa del Señor ". Este es el lenguaje del Antiguo Testamento, que hablan de buenos pastos. Se caracteriza por una rica experiencia de esperanza ("recuperación de las fuerzas"), una vida generosa y abundante ("pastos verdes"), paz ("descanso", "aguas tranquilas"). Fruto de la generosidad de Dios, que mira tiernamente a los que eligió. Esta es la experiencia del salmista.

Por otro lado, Jesús, el Buen Pastor, usando figuras semejantes, da un paso decisivo. No es sólo la gracia, con que Dios rodea a los suyos. Va más allá: se refiere a lo que es Él para sus ovejas. El Evangelio de Juan nos ayuda. En el cap. 10 hay diversas expresiones diferentes: "Yo soy el buen pastor", cuya característica es el que da la vida por sus ovejas (v. 11.14), la relación con ellos es el del conocimiento mutuo (v. 14), conocen la voz del pastor (vs. 4,16). Ahora bien, si la palabra "pastoral" proviene de esta terminología, esto significa que la misma "pastoral" no está dirigida exclusivamente a ofrecer servicios religiosos. Aunque estas se hacen con generosidad, cada programa tendrá un carácter pastoral, en la medida en el que las ovejas puedan escuchar la voz amorosa de su pastor y él les pueda responder. El Pueblo de Dios "tiene un radar", es decir, que intuye cuando los hombres y mujeres de la Iglesia hablan de lo que "han escuchado de parte del Señor", de lo contrario este es sólo un discurso religioso.

Ahora podemos intentar algunos comentarios adicionales a la frase "animación bíblica de la pastoral". En primer lugar, pondré algunas premisas: animación bíblica se refiere al espíritu, al "animus" generado por la Palabra. Palabra es "persona". No se trata solamente, de "animarse" por causa de ideas o estrategias de Jesús. Tanto menos se trata de estudiarlo. El discípulo no ama la persona de Jesús simplemente porque lo estudia. El estudio es posible también sin ser discípulo. Un ejemplo nos ayudará en este momento. ¿Quién conoce más a un adolescente? ¿Su madre, que lo ama de verdad, o el psicólogo que ha estudiado todos los métodos de las ciencias del comportamiento? Es claro que la madre lo conoce mejor. Ella busca al experto porque ama a su hijo, no a la inversa, no busca al experto porque es capaz de amar a su hijo. Ella y su hijo probablemente tendrán necesidad del experto, pero es en las relaciones interpersonales

de amor y el compartir el adolescente y su madre se realizarán. Esto no lo hace la ciencia, sino la experiencia del amor vivido.

Volviendo a la "animación bíblica de la pastoral" puede ser útil empezar diciendo lo que no es. Ya no es una "pastoral", entre otras, con su coordinador, su personal, el calendario de los encuentros. No obstante esto sea necesario e indispensable, los encuentros de estudio y formación no son "espíritu vital", y no necesariamente hacen el papel de "pastor". Entonces, ¿qué es la animación bíblica? Se trata del "espíritu" que brota de la Palabra: La Palabra no es un conjunto de ideas, pensamientos o conceptos sobre Jesús. La Palabra, aquella que se ha convertido en Escritura, es portadora de la persona de Jesús. Algo como la chica que, después de recibir la carta de su novio, la besa. No quiere besar el papel, o un par de frases. Ella se dirige hacia la persona que ama. Lo mismo puede decirse de la relación con Jesús a través de su Palabra en la Biblia. A través de la palabra bíblica, es posible la amistad con Él, a través de la palabra bíblica se cultiva el afecto, el encuentro, el silencio atento ante Él, la obediencia a Él, siempre con gratitud y con confianza.

En su bella exhortación post-sinodal, el Papa se refiere explícitamente a la animación pastoral bíblica (73). Él explica que no se trata de una sobreposición u otro evento especial sobre la Biblia. Nadie puede hablar de manera convincente de una persona sin conocerla. Sería sólo "hablar por sentir decir." Serían sólo informaciones. Y nadie evangeliza ofreciendo informaciones sobre Jesús. Para transmitir la fe, para proclamar la persona de Jesús, es necesario haber tenido la experiencia, es esencial para dejarse encontrar por Él y experimentar el encanto de este encuentro, que nunca será "indiferente". Siempre habrá algún tipo de reacción-respuesta. Algunos personajes del Evangelio nos pueden ayudar: Nicodemo (Jn 3,1-21), la mujer samaritana (Jn 4,1-12), Zaqueo (Lucas 19:1-10), Pablo declara también que ya no es el mismo. Se han convertido en "agentes de la pastoral" profundamente marcados por el encuentro con el Señor.

Por esto la animación bíblica pastoral no quiere enunciar nuevos formatos, nuevos esquemas y organizaciones, nuevos sistemas organizativos de las parroquias y diócesis. Más que nada, y ante toda otra obra de animación, entiende que todos los agentes evangelizadores, ya sean obispos, sacerdotes, religiosos, catequistas, ministros extraordinarios, coordinadores o administradores de las instituciones eclesíásticas, todos tengan "espíritu" es decir la linfa interior originada por el encuentro con Él a través de su Palabra. Y quién lo encuentra es feliz con Él, habla con Él comprende sus criterios y valores, interpreta con Él y con Él asume sus opciones. El agente de la pastoral bíblica no comienza a hacer más cosas, o a tener más compromisos en la agenda. No es un modo de hacer. Es un modo de estar frente a Jesucristo, y por causa de Jesús, un nuevo modo de ser y de presentarse ante los demás.

No se trata de intimismo. El intimista está en busca de sus conveniencias subjetivas, de tipo religioso o místico. Se trata de intimidad con Jesús. La intimidad crea intimidad y profundiza las relaciones, transforma los corazones, reconstruye o renueva las opciones y mueve a la acción. La intimidad con Dios trae paz y alegría. Se propaga a través de quienes la viven. Benedicto XVI ha dicho, en referencia a la animación bíblica que *"se interesen del encuentro personal con Cristo que se comunica a nosotros a través de su Palabra. Teniendo en cuenta que "la ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo"*, entonces podemos esperar que la animación bíblica de toda pastoral ordinaria y extraordinaria llevará a un mayor conocimiento de la Persona de Cristo, revelador del Padre y la plenitud de la revelación divina "(Verbum Domini, 73).

¿Qué hacer para que nuestros evangelizadores sean "bíblicamente entusiastas?" Se trata básicamente de una espiritualidad bíblica. Esta puede ser cultivada en diversas maneras. Recuerden que la palabra tiene un "poder sacramental" (cf. Verbum Domini, 56, 195), o sea, que cumple lo que pronuncia. La liturgia, celebrada como un verdadero lenguaje del misterio de la persona de Jesús y de la lectura orante de la Palabra, se presentan como las mejores posibilidades para los discípulos de hoy, como sucedió al principio de la Iglesia, de evangelizar de modo bíblicamente inspirado.

D. José Antonio Peruzzo